



C O L U M N A

El Olvidado Tacto

The Forgotten Touch

O Toque Esquecido

<https://doi.org/10.46856/grp.22.e066>

Date received: January 15 / 2021
Date acceptance: February 2 / 2021
Date published: February 24/ 2021

Cite as: Forero E. El Olvidado Tacto [Internet]. Global Rheumatology. Vol 2 / Ene - Jun [2021]. Available from: <https://doi.org/10.46856/grp.22.e066>



COLUMNA

El Olvidado Tacto

Eliás Forero Illera

Internista reumatólogo, eforero64@gmail.com

"Al otro lado de la línea se escucha una voz ligeramente ronca, viene acompañada de una risa inconfundible. Es doña Merce, a sus 81 años recién cumplidos, se le escucha de buen talante. No la puedo ver, problemas tecnológicos limitaron el acceso a una videollamada. Sin embargo, conversa y responde a mis preguntas rutinarias con el buen ánimo y la exactitud que le conozco desde hace varios años"

Al otro lado de la línea se escucha una voz ligeramente ronca, viene acompañada de una risa inconfundible. Es doña Merce, a sus 81 años recién cumplidos, se le escucha de buen talante. No la puedo ver, problemas tecnológicos limitaron el acceso a una videollamada. Sin embargo, conversa y responde a mis preguntas rutinarias con el buen ánimo y la exactitud que le conozco desde hace varios años. Conocerla facilita las cosas, no sería lo mismo si se tratara de una primera consulta. Si descubrir el padecimiento que afecta a un paciente es difícil teniéndolo enfrente, ahora sin verlo y sin tocarlo hace más complejo el ejercicio de la medicina.

Sin embargo, el tiempo no está para quejarse, es el momento de aprender y aprovechar los nuevos desarrollos que las situaciones extremas deparan. Es bien sabido que en los momentos de crisis el mundo es capaz de producir tecnologías que han redundado en notorios beneficios para la humanidad. Solo por anotar una referencia, gracias a la segunda guerra mundial se invirtieron los recursos necesarios para el desarrollo de la cortisona como fármaco (1).

La pandemia por supuesto no es la excepción, los avances tecnológicos han permitido mitigar las restricciones impuestas por las autoridades sanitarias con el fin de evitar el contagio viral. El rápido crecimiento de la virtualidad nos ha permitido, mantener el contacto social y laboral necesario para sostener el "statu quo" de "esta pobre humanidad agobiada y doliente".

Los elementos tecnológicos disponibles permiten que desde el seguro y resguardado hogar muchos trabajadores mantengan gran parte del aparato económico mundial. Tan importante como la economía es poder mantener las relaciones familiares y de amistad con las personas que habitan fuera del ámbito hogareño. Con los elementos tecnológicos disponibles se puede ver y escuchar con excelente resolución, toda clase de eventos antes insospechados.

De aquellos primeros eventos laborales y académicos, facilitados por las plataformas virtuales, se fue pasando al cubrimiento de prácticamente todas las actividades sociales de las que es capaz el ser humano: festejos de cumpleaños, participación en misas de difuntos, bodas, conciertos, obras de teatro y todo lo que a la sociedad se le ocurra, no hay límite. Gracias a la tecnología y a la intrepidez de los organizadores, se llevaron a cabo eventos que en otra época lucían imposibles. Para la muestra otro botón, los grandes eventos de la reumatología mundial EULAR, ACR y PANLAR fueron exitosos, gracias al desarrollo tecnológico.

Sin embargo, algo hace falta a esta comunicación virtual para que sea aceptada de manera inobjetable. No es suficiente con enviar mensajes ambientados con las mejores melodías y bellísimos fondos tomados con altísima resolución, visibles desde cualquier ángulo. Los importantes sentidos de la visión y audición se quedan cortos cuando se trata de tener una comunicación completa.

Resulta que el intercambio de información adquirida por medios visuales o auditivos debe consolidarse con el uso de un sentido un poco menos valorado, pero tan importante como los otros cuatro, el sentido del tacto. Este sentido, resultado del estímulo de numerosos receptores localizados en nuestro órgano de mayor tamaño, la piel, concreta y mejora la comunicación. Cuando unas manos se estrechan de manera firme y vigorosa debe darse por hecho que se ha logrado un buen convenio. Un abrazo estrechado con el entusiasmo que permite percibir las formas y el calor de la otra persona, demuestra el afecto sincero entre los que se abrazan. El contacto rápido y coqueto de las mejillas acompañado de una sonrisa cómplice, augura un próximo encuentro o un beso húmedo y profundo garantiza una relación más intensa en los próximos minutos. No lo duden, el sentido del tacto sella y da el aval a la comunicación visual y auditiva. Tacto, ese es el aspecto que le falta a la virtualidad para ser perfecta.

Referencias

1. Uchibayashi M. [Forgotten episodes of the birth of cortisone]. Yakushigaku Zasshi. 2001;36(1):70-5. Disponible en <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/11777000/>

COLUMNS

The Forgotten Touch

Elias Forero Illera

Internista reumatólogo, eforero64@gmail.com

"On the other end of the line, a slightly hoarse voice, accompanied by an unmistakable laugh. It is Mrs. Merce, at 81 years of age, you can hear her in good spirits. I can't see her; technological problems have limited access to a video call. However, she chats and answers my routine questions with the good humor and accuracy that I have known her for many years"

On the other end of the line, a slightly hoarse voice, accompanied by an unmistakable laugh. It is Mrs. Merce, at 81 years of age, she sounds in good spirits. I can't see her; technological problems have limited access to a video call. However, she chats and answers my routine questions with the good humor and accuracy that I have known her for several years. Getting to know her makes things easier; it would not be the same if it were a first consultation. If discovering the ailment that affects a patient is difficult having it in front of you, now without seeing it and without touching it makes the practice of medicine more complex.

However, it is not the time to complain, but to learn and take advantage of the new developments brought upon by extreme situations. It is well known that in times of crisis the world is capable of producing technologies that have resulted in notorious benefits for mankind. Just to note a reference, thanks to World War II, the necessary resources were invested for the development of cortisone as a drug (1).

The pandemic is of course no exception, technological advances have allowed us to mitigate the restrictions imposed by health authorities in order to avoid viral contagion. The rapid growth of virtuality has allowed us to maintain the social and work contact necessary to sustain the "status quo" of "this poor, burdened and suffering humanity".

Technological elements available allow many workers to maintain a large part of the world's economic apparatus from the safe and secure home. As important as the economy is to be able to maintain family relationships and friendships with people who live outside the home. With the available technological elements it is possible to see and hear with excellent resolution, all kinds of events previously unsuspected.

From those first work and academic events, facilitated by virtual platforms, we went on to cover practically all the social activities of which human beings are capable: birthday celebrations, participation in masses for the dead, weddings, concerts, plays and everything that society can think of, there is no limit.

Thanks to technology and the intrepidity of the organizers, events that in other times seemed impossible were carried out. For example, the great world rheumatology events EULAR, ACR and PANLAR were successful, thanks to technological development.

However, something is missing in this virtual communication for it to be accepted in an unobjectionable way. It is not enough to send messages set to the best melodies and beautiful backgrounds shot in the highest resolution, visible from any angle. The important senses of vision and hearing fall short when it comes to complete communication.

It turns out that the exchange of information acquired by visual or auditory means must be consolidated with the use of a sense that is a little less valued, but just as important as the other four, the sense of touch. This sense, resulting from the stimulation of numerous receptors located in our largest organ, the skin, concretizes and enhances communication. When hands shake firmly and vigorously, it should be taken for granted that a good agreement has been reached. An embrace shaken with the enthusiasm that allows us to perceive the forms and warmth of the other person, demonstrates the sincere affection between the huggers. A quick and flirtatious touch of the cheeks accompanied by an accomplice smile, augurs a next meeting or a wet and deep kiss guarantees a more intense relationship in the next few minutes. Do not doubt it, the sense of touch seals and endorses visual and auditory communication.

Touch, that is the aspect that virtuality lacks to be perfect.



References

1. Uchibayashi M. [Forgotten episodes of the birth of cortisone]. Yakushigaku Zasshi. 2001;36(1):70-5. Available at <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/11777000/>

COLUNA

O Toque Esquecido

Elias Forero Illera

Internista reumatólogo, eforero64@gmail.com

"Do outro lado da linha ouve-se uma voz um pouco rouca, acompanhada por uma risada inconfundível. É a senhora Merce, com apenas 81 anos, é ouvida de bom humor. Não consigo vê-la, problemas tecnológicos limitaram o acesso a uma videochamada. No entanto, ela fala e responde às minhas perguntas rotineiras com o bom espírito e a precisão com que a conheço há vários anos."

Uma voz ligeiramente rouca é ouvida do outro lado da linha, acompanhada por uma risada inconfundível. É a Sra. Merce, aos 81 anos que acaba de completar 81 anos, é ouvida de bom humor. Não consigo vê-la, problemas tecnológicos limitaram o acesso a uma videochamada. No entanto, ela fala e responde às minhas perguntas de rotina com o bom espírito e a precisão que o conheço há vários anos. Conhecê-la facilita as coisas, não seria a mesma coisa se fosse uma primeira consulta. Se é difícil descobrir a doença que atinge um paciente diante dele, agora sem vê-lo e sem tocá-lo, torna mais complexa a prática da medicina.

Porém, a hora não é de reclamar, é hora de aprender e aproveitar as novidades que as situações extremas trazem. É sabido que em tempos de crise o mundo é capaz de produzir tecnologias que resultaram em notáveis benefícios para a humanidade. Apenas para escrever uma referência, graças à Segunda Guerra Mundial, foram investidos os recursos necessários para o desenvolvimento da cortisona como medicamento (1).

A pandemia certamente não é exceção, os avanços tecnológicos têm permitido mitigar as restrições impostas pelas autoridades sanitárias para evitar o contágio viral. O rápido crescimento da virtualidade nos permitiu manter o contato social e de trabalho necessário para sustentar o "status quo" dessa "humanidade pobre, oprimida e sofredora".

Os elementos tecnológicos disponíveis permitem que muitos trabalhadores mantenham uma grande parte do aparato econômico mundial desde um lar seguro e protegido. Tão importante quanto a economia é ser capaz de manter relações familiares e de amizade com pessoas que vivem fora do ambiente doméstico. Com os elementos tecnológicos disponíveis, todos os tipos de eventos até então insuspeitados podem ser vistos e ouvidos com excelente resolução.

A partir desses primeiros trabalhos e eventos acadêmicos, facilitados por plataformas virtuais, passou a abranger praticamente todas as atividades sociais de que o ser humano é capaz: festas de aniversário, participação em missas de defuntos, casamentos, concertos, obras de teatro e tudo o mais que a sociedade pode pensar, não há limite. Graças à tecnologia e ao destemor dos organizadores, eventos que antes pareciam impossíveis foram realizados. Como outra evidência, os grandes eventos de reumatologia mundial EULAR, ACR e PANLAR foram um sucesso, graças ao desenvolvimento tecnológico.

Porém, falta algo nesta comunicação virtual para que seja aceita de forma irrepreensível. Não basta enviar mensagens com as melhores melodias e belos fundos tirados com a mais alta resolução, visíveis de qualquer ângulo. Os sentidos importantes da visão e da audição são insuficientes quando se trata de uma comunicação completa.

Acontece que a troca de informações adquiridas por meios visuais ou auditivos deve ser consolidada com a utilização de um sentido um pouco menos valorizado, mas tão importante quanto os outros quatro, o tato. Esse sentido, resultado da estimulação de inúmeros receptores localizados no nosso maior órgão, a pele, específica e melhora a comunicação. Quando as mãos tremem com firmeza e vigor, deve-se presumir que um bom acordo foi alcançado. Um abraço íntimo com o entusiasmo que permite perceber as formas e o calor do outro, mostra o afeto sincero entre quem se abraça. O contato rápido e sedutor das bochechas acompanhado de um sorriso conhecedor, anuncia um próximo encontro ou um beijo profundo e molhado garante um relacionamento mais intenso nos próximos minutos. Não hesite, o sentido do toque sela e dá o aval à comunicação visual e auditiva. Toque, esse é o aspecto que faz com que a virtualidade seja imperfeita.



Referências

1. Uchibayashi M. [Forgotten episodes of the birth of cortisone]. Yakushigaku Zasshi. 2001;36(1):70-5. Disponível em <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/11777000/>